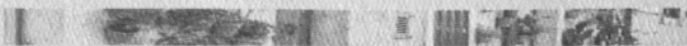


AURELIO PASTORI



ASUNTOS PERSONALES



Vinciguerra / colección metáfora

ASUNTOS PERSONALES

Pastori, Aurelio

Asuntos personales. - 1a ed. - Buenos Aires: Vinciguerra, 2010.
80 p. ; 20x14 cm.

ISBN 978-950-843-801-0

1. Literatura Argentina. 2. Poesía. 3. Narrativa. I. Título
CDD A860

Diseño de tapa: *Departamento de Arte de Editorial Vinciguerra*

© 2010 by EDITORIAL VINCIGUERRA SRL
Avda. Juan de Garay 3746 (1256) Buenos Aires
Telefax 4921-1212
E-mail: contacto@e-vinciguerra.com.ar
www.e-vinciguerra.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Impreso en Argentina. Printed in Argentina

Prohibida la reproducción total o parcial
por cualquier medio visual, gráfico o sonoro
salvo expresa autorización del editor

Aurelio Pastori

ASUNTOS PERSONALES

Vinciguerra
colección metáfora

Dedicado a los doctores
Enrique Méndez y Jorge Crosa

En memoria de René Ugarte
y de los poetas Ricardo Prieto y Salvador Bécquer Puig

A - PRÓLOGO

LA VIDA
4 RELATOS DE VIAJE

ENCUENTROS DE PRIMER TIPO

La primera vez que los vimos fue en Londres. Era verano y salíamos en ómnibus para York. Se sentaron un par de asientos atrás de nosotros. Él tenía una expresión serena, una barbita casi Ho-Chi-Minh, cierto aire general de profesor. Ella, una mirada enérgica, de mujer capaz de cualquier cosa. Era linda, y los dos eran jóvenes.

Nuestros estereotipos funcionaron: son vietnamitas, nos dijimos. Y derivamos nuestra atención a la campiña inglesa, a la curiosa torre de la catedral de Chesterfield, a las fábricas que rodean Sheffield, y a las flores, cuando nos acercábamos a York.

La segunda vez estuvo todavía dentro de la lógica. Llegados a la antigua "Eboracum", uno de los puntos obligados para cualquier viajero es un paseo por las murallas. Y por ellas los vimos venir, caminando hacia nosotros, abrazados de una manera extraña.

Disfrutamos de York y seguimos nuestro viaje: Escocia, Irlanda. Después, quizás cansados de los cielos grises, un impulso hacia el sur nos llevó a España, y de ahí, a Marruecos. Resolvimos llegar hasta Marrakesh. Y llegamos, según nuestra costumbre, en ómnibus. El aire acondicionado no funcionaba, así que el Sahel nos envolvió con su calor crudo y natural. Afuera, la arena volaba con el viento y cada vez que nos deteníamos nos rodeaba una pequeña muchedumbre de vendedores y curiosos.

Aparecieron las palmeras de Marrakesh. Las casas eran rojizas. Nos dejamos caer en un hotel de precio razonable y salimos para la Djemaa el Fna. Esta plaza, antiguo lugar de ejecuciones públicas, es hoy un extraño corazón comercial, ya muy modificado por el turismo, donde se pueden comprar desde alfombras hasta serpientes. Estábamos fingiendo interés en una de estas, una aburrida cobra del desierto que se levantaba desde su canasto y nos miraba como perdonándonos, cuando por atrás de la serpiente pasaron los vietnamitas. Iban abrazados como la otra vez y no hablaban. No nos miraron cuando los miramos. Estuvimos de acuerdo en una cosa: no puede ser que nos vengan siguiendo.

Dejamos Marrakesh y volvimos a España para terminar el viaje. El día que nos embarcábamos en Madrid, cuando ya la mente empieza a estar prisionera del regreso, fuimos a visitar el Museo del Prado, donde reiteré mis preferencias por Goya y donde Velázquez volvió a dejarme frío, y fuimos a hacer algunas compras de último momento. Originales, aterrizamos en "El Corte Inglés". No recuerdo a qué sección fuimos, pero ahí estaban ellos, los vietnamitas. Habían cambiado su atuendo y llevaban bolsas de compras. Nos vieron. Esta vez no hubo dudas. Se dijeron algo con disimulo, igual que nosotros. Como nosotros, tenían el aire de quien está por volver a casa. Fue (hasta hoy) el último encuentro Londres, York, Marrakesh, Madrid. Sin habernos hablado nunca, tal vez nos agradecemos el secreto intacto que cada uno conservó.

LA VISITA AL "BROMO"

La habitación de madera se sacudió con estrépito, me desperté y escuché las tranquilizadoras palabras de Margara, mi mujer:

—"No te preocupes, es un terremoto". Y agregó "esta construcción es antisísmica".

Estábamos en la aldea de Wonokerto, en las laderas del volcán Bromo, en Java (Indonesia). La dueña del pequeño hotel donde nos alojábamos, una alemana casada con un indonesio, nos había explicado que los temblores eran frecuentes.

A pesar de la mala noche, resolvimos, al día siguiente, llegar hasta el propio cráter del volcán. Salimos temprano, tomamos una camioneta de transporte público, hicimos varios kilómetros por una carretera de montaña selvática y llena de gente (toda Java está llena de gente, de una manera difícil de imaginar desde el despoblado Uruguay) y nos bajamos en la caldera del volcán, una amplia zona sin vegetación que lo rodea. Un color gris-amarillento, de amenaza, envuelve lo que se ve. Caminamos un buen trecho por esa tierra de nadie entre lo vivo y lo mineral y llegamos al propio anillo del cráter. No era muy alto y había hasta escaleras para ayudarse. Escaleras puestas para los visitantes, que esa mañana no abundaban. Casi diré que estábamos solos. Que nos sentíamos solos. Subimos, y nos asomamos al esperado abismo sulfuroso y humeante. Nos quedamos un buen rato, como para

convencernos de que los tiempos del volcán no son los nuestros, y emprendimos el regreso.

Ya estábamos en la carretera cuando empezó a llover. Y llovió por varias horas, acortándonos la última parte de la jornada. El anochecer, con luna creciente, nos encontró –cansados y mojados– en nuestra habitación antisísmica.

Antes de irnos a dormir estuvimos mirando una jaula de monos. La dueña del hotel los mantenía para acentuar el carácter "exótico" de sus pintorescas cabañas.

En medio de la noche, uno de los monos inició una especie de lamentación. Por momentos parecía un llanto resignado, en otros, el grito angustiado del que quiere huir de algo. Otros monos se fueron incorporando, como si dialogaran, cada vez más inquietos, cada vez más estridentes, hasta que al fin callaron todos.

–"Ahora podremos dormir", nos dijimos ingenuamente.

En ese momento ocurrió el segundo temblor, bastante más intenso que el de la noche anterior. Recuerdo el ruido de la tierra y de las cosas sacudiéndose.

Después del temblor vino el silencio. Investigamos: nada se había caído, ni adentro ni afuera de la habitación. Las luces funcionaban y la dueña del hotel ni siquiera se había levantado.

–"Esto pasa siempre, los que viven acá ya están acostumbrados, vámonos a dormir".

Nos íbamos hundiendo en el primer sueño de la larga noche cuando desde la torre de la mezquita de Wonokerto cantó el muecín. Un muecín con altoparlantes, entusiasmado. Su llamado a los fieles para la primera oración del día atravesaba con facilidad la húmeda noche tropical y las paredes de madera de nuestro cuarto.

Fue –sin proponérselo– nuestra canción de despedida.

INTENSIDAD Y ALTURA

Fue un día largo y que no olvidaremos.

Tomamos el tren "de los turistas" en el Cuzco y a través de la Pampa de Anta primero y del valle del Urubamba después, llegamos a Machu-Picchu. Ahí teníamos una estratégica reserva en el único y sencillo hotel que existía por aquel entonces junto a las ruinas. Como la multitud las inundaba en la tarde, resolvimos dejar nuestra visita para la mañana siguiente y dedicarnos a escalar en solitario el Huayna Picchu. Es éste el cerro en forma de dedo que se ve, atrás del todo, en la mayoría de las fotos que promocionaban el lugar.

Para ir hacia él hay que caminar por una especie de caballete, dejando a la derecha la garganta del Urubamba (que desde allá abajo se hace oír y cómo) y luego iniciar una subida primero suave después abrupta, casi vertical. Hay escalones tallados en la resbalosa roca, hechos para pies bastante más cortos que los nuestros, hay paredes altas y oscuras que se deben bordear con un poco de instinto y otro poco de obediencia, y por supuesto, hay precipicios que más vale no mirar. La vegetación hace lo suyo, ayudando o dificultando los pasos y la visibilidad.

El tramo final es desnudo y duro, con escalones como para pies de niño, pero lo que se empieza a ver y a sentir compensa todo. El Urubamba se ha perdido en la profundidad, a nuestra altura están los otros cerros empinadísimos y cubiertos por la selva y lejos, los nevados. En todo el trayecto y la subida no vimos un solo

maltrecho pero sin huesos rotos ni daños importantes. Lo rescatamos. No estaba en condiciones de seguir manejando.

Así que me puse al volante para el regreso. Nos habían dicho que teníamos que "cruzar el río Papenoo y seguirlo en su curso hasta la costa".

Y llegamos al Papenoo: cien metros de ancho y ni un atisbo de calzada o puente. Simplemente meter el Rover en el agua apuntando a las escasas huellas que se veían del otro lado. Por supuesto, el agua llegó hasta el capot, mojó generosamente nuestros pies, se encendió una luz roja en el tablero, mientras yo persistía con la primera y el embrague apretados y pensaba en las caricias de las piedras puntiagudas del fondo al paso de las cubiertas viejas. Al final salimos.

Salimos, suspiramos aliviados y tomamos la carretera "balastrosa" que bordeaba el Papenoo. Íbamos aguas abajo, hacia la costa, cuando... nuevamente el río se puso delante de nosotros. Para ser breve, diré que la carretera y el río compartían el angosto valle y se cruzaban varias veces. Y varias veces, como tercios amantes de las aguas nos sumergimos en ellas con nuestro improvisado anfibio y logramos salir y seguir. Las emociones mejoraron a Joël, que volvió a Papeete bastante restablecido. Ya era de noche.

Al día siguiente se separaban nuestros caminos. Joël y Hélène seguían hacia la India y nosotros íbamos para Australia.

Cuando, tras algunas semanas, volvimos al Uruguay, nos estaba esperando una postal de ellos, de Varanasi, diciéndonos que no olvidarían nunca la aventura compartida y que, estando en la India, habían resuelto tener un hijo.

Y meses después llegó la carta de Francia con fotos del francesito concebido en tierras lejanas y de los orgullosos progenitores. La vida elige estos caminos.

B - LA MUDANZA

ESTA PAZ

Llegué
por un camino
cruel
y levanté
la casa
desde el campo raso.
Así nació:
sin recuerdos.
Así crecieron
(desde esa raíz)
los años.
Así los árboles invadieron.
Así se formó esta paz.

Y los recuerdos
ahora
se volvieron inútiles.
Quieren vivir ellos.
Interrumpen.

En las mañanas del hoy
me levanto
y soy el verdadero extraño.
El único que mira hacia afuera
desde esta paz.

SU ÚLTIMO HIJO

Su último hijo
no nacerá.
La oveja débil ha caído.
 Los caranchos
 le arrancaron
 un ojo
y la sangre corre sobre el otro.
 La incorporé un poco
pero no pudo pararse.
La vi levantar su cabeza
enrojecida
sobre aquel campo
de su vida
con una especie de serenidad
como si ya hubiera muerto.
Dejé su cuerpo en la soledad
preparado
sobre el pasto;
(cantaba una calandria igual
a la de siempre
sobre el árbol).

MI PALABRA

Recorrí el campo
por última vez
antes de entregarlo.

Al irme y cerrar la portera
me fijé en el poste
que la sostenía:
un molle.

 Lo pusimos
 como provisorio
 hace varios años
y vino a durar hasta hoy
igual que yo.

 La polilla y los taladros
 lo vienen acribillando.

Toqué su madera cansada
y le dije "adiós".
Escuché claramente mi palabra.

TODO SALIÓ BIEN

Todo salió bien.
Los planes se cumplieron.
Hoy es el día después.
Un día perfecto:
el cielo azul y muy creíble
pájaros y flores en los jardines.

Está el espectro
pero invisible.

ANTE EL ESPEJO

—cómo será
la oscuridad
le preguntan estos ojos
a esos ojos.

LA PODA

Cortando y cortando
 las ramas
acentúa
el invierno de la planta.

El podador
está pensando
en la raíz:
 "que me contesten
 estas muertes"
eso quiere decir.

Parece seguro
de los regresos.

CLAUSURA

Eliminar papeles viejos.
Borrar los archivos.
 Tanta memoria
 termina siendo olvido.
Que no vayan a quedar
 por ahí
esos intentos
 merodeando
 inacabados
esos recuerdos
 de gente ocasional
 con los ojos bien abiertos
 todavía
esos números volviendo
 con su puntualidad
 hablando siempre de otra vida.

Adiós. Adiós tanta memoria
por las ventanas
debe venir la brisa y entrar sola.

LA JORNADA

Levantarse

lleno de costumbres.

Recorrer las obsesiones

naturalmente

casi en paz.

Los informativos

suelen confirmar

lo que ya sabíamos.

Otras veces notamos

que algo ya cambió

y es demasiado tarde.

En cualquier caso

la jornada

se abre.

Queda mucho por hacer.

Olvidamos la ropa

que llevábamos

en el sueño

y empezamos otro día de destierro.

C- ORIENTACIÓN

LA VENTANA DEL ÚLTIMO PISO

Un solitario pájaro
entra en el tiempo
y enseguida sale.

Quedan los cuadriláteros
el cielo gris
el tormento de la ciudad
que nunca deja de hacerse oír.

Como hinchada por las vidas
la calle crece casi hasta aquí.

ANIVERSARIO DE MARIANA

Aquella sonrisa
dirán
ahora sin llantos.
Veintiún años es algo.
Han llegado y se han ido tantos.

JARDÍN

desde el verde sosegado
ojos de flor y labios

desde el rincón callado
besos y enigmas de flor
y pájaros

desde la noche y el día
el césped y la semilla

desde la sombra querida
el verso
el amor tuyo en verano
el descanso.

EL BESO DESDE LA LLUVIA

Siento tu cuerpo en mis manos
y las miro
falsamente vacías.

Oigo tu voz
entretejida
con la llovizna.

Tus labios
parecen cerca.
Tantos años
tantas preguntas
todavía.

LOS PARECIDOS

Llueve como sobre huesos
sobre
silencios
que no necesita
elegir.

Llueve sobre nosotros
los que esperamos el éxito.
Los despiertos.

CERRO DE LAS ÁNIMAS

Así lo llamaron
las ánimas
que hoy lo habitan.
A su costado
la movida
la carretera
de los que olvidan.

PUNTA DEL ESTE

Como una mujer mirada y no querida
muchos años paralelos
tuvieron tu vida y mi vida.

Nos unió tu jardín
al cabo de ellos.

Entendí:
tu jardín esencial
sin dueño.

El que creen comprar
cada uno en su sueño.

El que desaparece al despertar.
No me fui.

D - DIARIO DEL ENFERMO

FRAGMENTOS

NO IMPORTA

No importa qué silencio elijas.
El viento pasará sobre él.

QUIÉN

Haber leído
la última página.

Saber quién es
el que se viene acercando.

¿DESDE DÓNDE?

La mirada del enfermo:
esos ojos al borde del perdón.

Así no.

LOS INVÁLIDOS

Éramos un sueño todavía
y ya su poder nos había medido.

Cuando vino
fue para derribarnos.

RECHAZO

Plantas y pájaros
anuncian
la primavera.
Una fiesta
a la que no estoy invitado.

LO NUEVO

Los días (los holgados días)
eran el planeta que yo habitaba.
Mi guía
su cambiante cielo.

Me parecía
elegir. Elegir siempre.

Hoy
el pasadizo severo
es el que me obliga
cruzando recuerdos
que ya no miran.

Una opresión a flor de piel
nunca se va.

INTRUSIONES

Ser amigo del tiempo.
Solo necesitarlo a él
para que corra el día.

Así debería ser
pero no puedo.
Desde donde esté
aparece inmóvil
el ayer:
sus proyectos
esa vida.

TU PODER

Elegirás otro estruendo:
callar.
Sumergirás tu cuerpo
en estrechos donde nadie navega.
Sentirás el tormento
como fuerza.
No buscarás respuesta.

LA HORA

Mediodía:
las señales
del cuerpo
se agitan.
Temen algo
como un ciervo
entre los matorrales
escuchando.

CREPÚSCULO

Enciendan la luz:
que le deje sus monedas
al dolorido.
Las recibirá con sus manos frías.
Que venga la luz
a despertar los sueños.
Crecerán
sobre los ojos abiertos.

EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS

Siento
sobre los techos
la luna.
El invierno
me acaricia
son sus banderas.

Dormiré.

Iré caminando por sueños naturales
repetiendo los pasos felices que ayer di.

AUSENCIA

El bulto alargado
de las frazadas
en mi cama
recuerda
el cuerpo dormido
que ahí estuvo.

Miro la forma irregular
con disgusto.

La luz abrió lo que no debía:
los restos de un plazo que terminó
y la ausencia mía.

EL SUEÑO

El sueño entra en el día
como la ola en la playa
y casi todo él regresa
igual que el mar
a su mundo secreto.

El resto se seca
en la arena.
Se mueve lentamente invisible.
Y se queda.

ESAS NUBES

Ya sé que las veré.
Aparecerán siempre en el mismo lugar
del cielo
y rebasarán la copa de los pinos
avanzando.
Llegarán aquí –justo sobre mi cabeza–
a la hora de la batalla cruel
para no despedirse del azul que anulan.

VISIÓN DE FUTURO

Estoy solo adentro
(una vela encendida)
y la noche afuera.
Y apareces en mi ventana
como una calavera.

LA COPIA

Cerros
de medida humilde
piedras
amigas
del hombre y del ganado:
sean ustedes las altas montañas
a las que no volveré.
Que los caminos
imiten
senderos alpinos
y que el haya y el alerce
se acerquen
a nuestro jardín.
Piedras y cerros
compañeros hoy del recuerdo
sean ustedes
el imposible país.

ESTADO DE SITUACIÓN

Anocheció con ferocidad
pero dentro de la casa
están resguardados
mis movimientos mínimos.
Antes
todo era redondo y opcional.
Ahora son líneas
que me acercan a lo posible.
Hay objetos en mi cuarto
lejanísimos
y otras cosas en la casa
que voy aprendiendo a olvidar.
La noche se reduce al sueño
y el día
a la quietud organizada.
Hablo menos
y el silencio
es cada vez más silencio.

LA MIRADA DE JUNIO

Fiesta privada
de las flores
en la niebla de junio.
Busco eso para mí:
un milagro tranquilo.
Busco el color que me falta
y una sonrisa
para mis piernas mudas.
Una sonrisa
desde la niebla.

LA SALIDA

Ahora la puerta se abrió
y tengo que cruzar
por el miedo de mis dientes.

Habrán otras puertas
pero se abrió la primera.

Y a cada paso
me encuentro con el ayer
en pedazos.

Amontonarlos.
Dar otro paso.

CONCENTRACIÓN MENTAL EN LA LAGUNA DEL SAUCE

El viento halaga
las aguas
de la laguna.

La orilla murmura sobre tu oído
pero no la mires.

Tus piernas caminan.

Ante tus ojos –terco–
el Pan de Azúcar es azul.

Azul de silencio
pero no lo mires.

Tus piernas caminan.

La primera flor asoma en los matorrales
y asoma también en los jardines.

Nada mires.

Acepta solamente la vecindad de los

zorzales

y la música de la laguna
que te sugiere sueños.

Bastón y corazón
tus piernas caminan.

COMO SI NO ESTUVIERA

La rambla solitaria soporta
este golpe que acompaña mis pasos.

Me siguen
los senderos
de mi vida.

Persona que me cruza no imagina
de dónde vienen mis pies
lo que han andado.

No lo dirá el protagonista
el compañero fiel de hoy:
este bastón.

EL RESABIO

He sentido callarse a la alegría
y en su mirada extraña
surgir algo.

Como esperando
un golpe de dolor que nunca avisa.
Esa mano del infierno que nos cambia.

EL ENEMIGO

Tocará (como serpiente)
sin tocar

pero su lengua bífida sabrá.

EL SUEÑO DEL PUENTE

Atravesado el puente peligroso
en el sueño me obligan a volver.
No hay colores. Un tono gris
de noche fabricada por el alma
y una lágrima
dejada por los que se fueron.
Siento que atrás
están los gritos
pero lo que alcanzo a tocar
son piedras
que ya se han despedido.

Busco en vano
una mirada
y me despierto.

Los pájaros construyen la mañana.

LA PARED

Llegamos frente a la vertical
un día
a la pared que hay que escalar.
Se usa la mísera saliente
como estribo
se busca con los ojos la siguiente
se arriesga la caída
y se sube
cueste lo que cueste.

Lo otro es quedarse.
Aceptar los límites para siempre
las órdenes que apenas conocemos.
Quedar contra la pared
sin movimiento
alternando con los iguales tal vez
mientras prepara sus fusiles el tiempo.

COMO EL ROCÍO

Son las horas mojadas de prudencia
las caricias envueltas en silencio.
Despedirse al sol
pensando en el regreso.

ESA MUJER

En sus movimientos
y al caminar
su cuerpo
es un olvido.
Las manos duras de trabajo.
El ángel abandonado
que asoma
en sus ojos húmedos.
Ese brillo.
Esos labios detenidos.

LA ESPERA

En la ventana
se mostraron
los audaces.
El jazmín de Hungría floreció:
la mañana es de oscura
primavera
y ya empieza
la lluvia
necesaria.
Alrededor de la casa
se pasea
la pantera.

LA PANTERA

Ella trajo su cuerpo
de músculos felices
y mis manos
que la esperaban
se fueron disolviendo.
Quedó sola con mi boca:
una falsa manzana
para sus dientes ávidos.
Le dije:
todavía soy algo.
La sentí buscar
lo inesperado.
Con movimientos mínimos
me fue llevando hacia su abismo.
Cuando caí
caí con ella
el mejor momento para morderla.
Fui feroz.

PAJAROS

Hoy aparecieron
los azulitos.
Vinieron a comer nísperos.
Llevábamos años sin verlos.
Algo más volvió con ellos.

RIQUEZA

Una mañana decidida
pero de colores calmos.
Intensa pero interior.
Sin viento.

PARA MI NIETA LUCÍA

Llueve en tu cumpleaños
y de todo lo que ves caer
para calmar la sed
alcanza con una gota.
Pero para la sed del campo
esta primavera llorona
viene de verdad ayudando.
Querida Lucía:
que sea muy feliz tu día
aunque llegue un poco mojado.

ASUNTOS PERSONALES

Hemos visto y olvidado lugares
que vuelven
callados
a presentarse.

Si es en el sueño
eligen ellos:
la máscara y la hora.

Si estamos despiertos
puede venir
el recuerdo
con algo casual
que lo evoca.

Y viajamos
por aquellos años
con nuestro cuerpo de ahora.

A UNA FOTO

En el montón escondida
no aparezcas todavía.
No muestres aún esa mirada
que desde tantos panoramas
fue verdad.
Era vida en estado puro.
Por esos ojos entraba el mundo
y entraba yo, saludable y sagaz.

PARA MI HIJA MARGARITA

En esa frontera
donde la blancura
del sufrir
no tiene manchas
tu cuerpo sostiene dos voces
todavía calladas.

 Ninguna batalla
 de inútil monumento
ninguna palabra
solemne y alta
 ningún pedestal
 ningún descubrimiento
 tiene la intensidad
de esas dos cabecitas de silencio
 que esperan una vida.

Somos muchos atrás:
 los que tú ves
 los que te rodeamos.

Pero además
 desde otro tiempo
 hay otras manos
 que sentirás:
aquellos que te han querido
las madres de tu sangre

(pese al olvido)
en eso sutil
que confundimos con el aire
están contigo.

CAPILLA SIXTINA

Extiendo la mano en lo vacío
y la otra mano no aparece.
No quiero ver un rostro minucioso.
Ya sé lo que pueden ser los ojos.
Lo que una voz puede decir
ya lo conozco.
Necesito la mano.
Sentir su silencio que me toca.

EL CAMINO

No mires tanto hacia atrás
al ayer que ya no es.
El recuerdo se pierde en la distancia.

Pensarás en las lejanas espaldas
de las vidas que vendrán.

Alguien volverá el rostro
desde su siglo.

VIRTUD

Sueño contigo:
tu cuerpo se acerca temprano
como acompañando
a mi angustia.
No te vas.
Mi mujer se despierta y reza.
Tampoco tu boca me busca.
Estás en tu descanso, perfecta.

ACERCA DEL AUTOR

Aurelio Pastori nació en Montevideo el 2 de agosto de 1943.
Estudió Derecho y Lenguas modernas.

Entre 1967 y 2000 vivió en el campo del Uruguay, en el departamento de Flores. Su actividad básica fue la cría de ganado y ocasionalmente el periodismo radial.

Antes de 1980 empezó a escribir poesía. En 1993 publicó *Los inesperados*, a los que siguieron *Bajo la ambigua luz* en 1996, *Pasa sobre nosotros* en 2001, *Poesía reunida* en 2005 y *Las manos y los álamos* en 2007.

Poemas suyos han ido apareciendo en selecciones y antologías, y en revistas y suplementos literarios de Argentina, Brasil, España, México, Uruguay y Estados Unidos.

Actualmente reside en Punta del Este.

ÍNDICE

A - PRÓLOGO	
LA VIDA / 4 RELATOS DE VIAJE	9
B - LA MUDANZA	19
C - ORIENTACIÓN	29
D - DIARIO DEL ENFERMO	
FRAGMENTOS	39
E - LA PRIMAVERA	53
ACERCA DEL AUTOR	73

La presente edición se terminó de imprimir
en el mes de octubre de 2010 en *Edili*,
Castro 1860, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Asuntos personales, un libro que comienza a hablarnos, a nutrir el imaginario de viajes en tono amoroso. Pastori bucea en los principios de una lírica sentimental que a todos puntualmente abraza cuando explora sus emociones. El poeta busca valores comunes al encuentro de seres de aquí y de allá que se confunden en el secreto y en un abrazo otorgado o presentido.

Luego puede leerse la palabra Paz.

Poética que hace paces con la vida. Una casa. Un pórtico. Sus árboles, siempre.

Una especie de serenidad recorre las imágenes que, a la manera de Juan Ele, Ramponi, Manuel J. Castilla, del curso y recurso de Ángel González "el río se arremansa".

Y en el remanso de Pastori, un primer silencio se impone ante el gesto sinfónico de memoria propia que el lector inspirado recibe como aguas heráclitas:

Levantarse/lleño de costumbres.

Recorrer las obsesiones/naturalmente/casi en paz.

Celebramos calurosamente al poeta.

Celebro el silencio montevideano que despereza en los jardines y que permite que Aurelio Pastori pueda ejercer la meditación de la vida acercando sus pinces cargados de poesía auténtica, holgada en su fiesta de metáforas y en el cruce humedal del recuerdo.

A la manera de amanuense, el poeta, es amigo celebrante. En los ríos doloridos que se filtra en las grandes ciudades, he aquí, entonces, en *Asuntos personales*, la palabra de un profeta.

LIDIA VINCIGUERRA

ISBN 978-950-843-801-0



9 789508 438010